

lio, no nos escandalicemos ni nos inquietemos por ello, sino por el contrario humillemonos y permanezcamos en paz con nuestro espíritu, como lo hicieron María y José. Esta sencilla confianza de nuestra alma unida á la rectitud en el modo de obrar nos asegura la posesion del cielo en donde aduciríamos eternamente á Jesus, sentado en la gloria á la diestra del Padre en y donde todas las cosas nos seran reveladas sin misterios ni nebulosidades. Amen.

## PRIMER DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

## CUARTO DISCURSO

## Jesus y Maria en Nazaret

I. Lecciones que nos da Jesus. — II. Lecciones que los da Maria.

El viaje de la Sagrada Familia á Jerusalem para celebrar la festividad de la Pascua, la perdida misteriosa del Niño Jesus, y su hallazgo en el Templo despues de tres dias de ir Maria y José en busca suya, la admiracion de que se hallaban poseidos cuantos escuchaban sus palabras llenas de divina sabiduria y observaban su sin igual modestia, hé aqui al primer golpe de vista los principales rasgos del Evangelio de este dia. Hay sin embargo en este Evangelio otro pasaje de no menor importancia que lo que consignado de-

esset seu quæ illa essent negotia Patris in particulari, in quibus ipse dixerat oportere se versari, vers. 49, nimirum an, quando, quomodo doctoris, victurus, moriturus, crucifigendus esset pro salute mundi: hæc enim eis a Deo necdum revelata erant; sed ea ipsa progressu temporis, vel per experientiam, vel per revelationem Jesu, didicerunt. Quare ex reverentia Jesu cum hoc loco curiose, quenam essent illa mysteria interrogare non sunt ausi, sed tempus opportunum ea noscendi prudenter expectarunt (CORN. A LAF. *Comm. in Luc.* II, 50).

jo, y que encierra abundantes y provechosas lecciones. Me refiero á la vida oculta y retirada que desde dicho dia, vivieron Jesus y Maria en Nazaret y de la que el Evangelio nos da cuenta en los siguientes terminos: Y (Jesus) se dirigió con ellos (Maria y José) estableciéndose en Nazaret donde les estuvo sumiso. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon <sup>1</sup>. De esta vida retirada y humilde es de lo que en el dia de hoy me propongo hablarlos. La division del discurso que hacer me propongo esta ya indicada por la naturaleza misma del asunto que nos ocupa. En la primera parte hablaremos de la vida oculta de Jesus y de la lecciones que de la misma se desprenden; y en la segunda parte nos ocuparemos de la vida retirada de la Santísima Virgen Maria y de las enseñanzas que con su ejemplo nos proporciona.

I. *Lecciones que nos da Jesus en su retiro de Nazaret.* — Empecemos por leer de nuevo el pasaje del Evangelio: *Y descendió (Jesus) con ellos, y se estableció en Nazaret, donde vivia á ellos sometido.*

Veamos al presente cual fué el crimen que ocasionó la desgracia del genero humano, crimen que Jesucristo debió expiar para restarnos y salvarnos. Tan nefando crimen, como ninguno ignorais, consiste en la soberbia, el orgullo. Eva en primer lugar y Adan despues, creyendo ó dando oídos á las engañosas palabras de la infernal serpiente se persuaden que al comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, van á ser completamente sabios, infinitamente mas perfectos que lo que entonces eran y en una palabra semejantes á Dios. No contentos con los dones que de Dios recibido habian, no satisfechos con las perfecciones de que el Señor les re-

1. Las últimas palabras del Evangelio de este dia: *Y Jesus iba creciendo en sabiduria, en edad y gracia ante Dios y los hombres*, siendo casi las mismas que se bien en el Evangelio del domingo infra octava de Navidad: *Y el Niño crecia y fortaleciase; estaba lleno de sabiduria y la gracia de Dios residia en Él*, no hemos creído necesario el dar aqui una nueva explicacion, Puede por lo tanto el lector, si gusta enterarse de ello, acudir al *cuarto discurso* del citado domingo.

vistiera, de los beneficios que con colmadolos habia, de la felicidad que les reservaba, aspiran en su ambicion á levantarse, quiesen escalar las regiones de la gloria y de la felicidad eternas, quiesen hacerse semejantes á Dios mismo, á ese Dios su creador y bienhechor al cual no hubieran tenido de ese modo que estar agradecidos ni reconocer en Él á su superior. Pensamiento que encierra en sí un pensamiento verdaderamente satánico; pensamiento por tanto que no concibieron de por sí nuestros primeros padres sino que les fué sugerido por el mismo demonio bajo la figura de serpiente, el cual concibió tan diabólico pensamiento por su propia malicia y por el cual habia sido ya castigado arrojándole del cielo y precipitándole en el infierno.

Veamos ahora el modo como pretendieron nuestros primeros padres realizar su soberbio pensamiento. Habiales Dios, para probar su fidelidad, prohibido comer de la fruta de un solo árbol de los que en el Paraiso crecian. Mas, precisamente este árbol al decir del demonio producía unos frutos que él que los comía hacíase semejante á Dios ¿Qué hicieron Adán y Eva entre la serpiente que sollicitaba tentando su ambicion y la fermal prohibicion de su Dios? Cegados por el orgullo y la soberbia, impacientes por llevar á cabo su ambicioso pensamiento, levantan enfrente de Dios el estandarte de la rebelion, desprecian la prohibicion que el Señor les hiciera y se alimentan con el fruto del árbol fatal. El crimen se consumó. La soberbia arrebató á Dios el corazon de sus criaturas, la rebelion las convirtió en sus enemigos.

Pues bien este el crimen que Jesus quiso expiar. ¿De qué modo lo expió? Muriendo en una cruz, es cierto. Pero esta muerte, por muy preciosa que sea, no bastaria á nuestra salvacion si nosotros no quiesiémos aplicarnos los frutos de la misma. Por lo cual el Salvador, ántes de consumir su sacrificio cuidó en dejarnos las sanas enseñanzas de su Evangelio. Y temeroso de que esas enseñanzas nos pareciesen oscuras ó impracticables, quiso, durante los treinta primeros años de su vida, darnos ejemplo de ellas en su conducta ó modo de conducirse. Esto mismo es lo que nos indican las pala-

bras ya citadas: *Y fuese con ellos á Nazaret donde vivió á los mismos sometido.*

La primera falta de Adán y Eva fué, como hemos visto, un pensamiento de orgullo por el cual, criaturas como eran, pretendieron elevarse á la misma altura que su Creador convirtiéndose en dioses. Hé aquí porque Jesus, que vino al mundo para reparar esta falta, se humilla de tal modo que siendo Dios, se hace igual á las criaturas y quiere predicar durante toda su vida la humildad. Bajando de las sublimes alturas en que su Padre celestial habita encuentra que no está todavía bastante bajo en este depreciable mundo. Bellen era una ciudad demasiado ilustre por haber visto en ella la luz por vez primera el gran Rey Profeta David; Jerusalem era aún mas importante, puesto que en su recinto se hallaba el Templo de Dios vivo; por eso Jesus no quiso vivir allí. Nació de padres pobres y humildes, nace en un abandonado establo y escoge para residencia suya la depreciable aldea de Nazaret. Decian en efecto las gentes de aquellos tiempos al hablar de dicho pueblo: «¿De Nazaret que puede salir de bueno!» Al dejar el Templo, una vez que sus padres le encontrarán, *fuese con ellos y marchó á Nazaret.*

*Descendió ó bajó.* Figemos nuestra atencion en esta palabra y apliquemonosela á nosotros mismos. Jesus durante su vida mortal toda entender no hizo mas que descender, rebajarse humillarse; y al morir se humilló mas que nunca humilladose habia, puesto que quiso ser crucificado entre dos ladrones. En el día de hoy nos dice el Evangelio que *descendió y vino á Nazaret* ¿Qué hizo en Nazaret? Precisamente por ser una aldea miserable de donde jamás nada bueno salido habia, hubierale sido mas fácil á Jesus hacerse notar. Pero no hallándose aún satisfecho por haber escogido como morada un depreciable lugar quiso ejercer en el mismo un vulgarísimo oficio él de carpintero que era el oficio de san José su padre adoptivo. ¿Y cuánto tiempo permaneció Jesus en dicha aldea, sujeto al trabajo con que ganaba su alimento? Hasta la edad de

treinta años, es decir, casi toda su vida puesto que murió à los treinta y tres.

¡ Un Dios en Nazaret !; un dios convertido en humilde artesano ! ¡ y esto durante casi toda su vida !; ¡ Qué anonadamiento !; ¡ qué lección para los descendientes de aquellas soberbias criaturas, que a péñas colocados por su Creador en el paraíso terrenal desean elevarse à igual altura que su Dios ! A ese Dios Salvador es al que debemos imitar y no à nuestros prevaricadores padres. Al imitar el orgullo de nuestros primeros padres nos perderíamos del mismo modo que ellos; pero al imitar la humillación de nuestro Redentor, participáremos de esa redención que á llenar vino al mundo. Evitemos por consiguiente todo pensamiento capaz de enorgullecernos. Procuremos, por el contrario amar y practicar la virtud de la humildad; gustemos de vivir desconocidos é ignorados de los hombres en vez de buscar su estimación y elogios; permanezcamos, voluntariamente en el estado en que el Señor se ha servido colocarnos sobre todo si estado es humilde; y si es elevado no consideremos los honores, gustando de sus ventajas, miremos unicamente las cargas y obligaciones que dicho estado y honores nos imponen, y las penas y sinsabores que para cumplir con las mismas tenemos que experimentar. El obrar de diferente modo nos conduciría al estado en que se encontraron nuestros primeros padres, nos conduciría à subvernarnos contra el mismo Dios, esto es, à violentar su santa ley, que fué lo que constituyó el segundo grado de su crimen al que se opuso Jesucristo que quiere que à imitación suya nos opongamos también nosotros con la mas completa sumisión<sup>1</sup>.

1. *Et descendit cum eis, et venit Nazareth.* Crebro Jesus descendit cum discipulis suis, nec semper versatur in monte; quia non valebant, qui variis morbis laborabant, ascendere in montem; ideo et nunc descendit ad alios qui deorsum erant (ORIGEN. in Luc, Hom. 20). — *Et descendit cum eis, et venit Nazareth.* Posteaquam Dominus ad horam se parentibus subtraxisset, præludium quoddam futurorum exhibens, sese que parentibus superiorem ostendens; rursus ad solitam subjectionem

*Jesus vivia á sus padres sumiso*, dice el Evangelio. En el drama de la caída del primer hombre, vemos dos criaturas, un hombre y una mujer, que después de haberse soberbiamente vana gloriado imaginándose qui iban à ser à Dios semejantes en un todo, rehúsan someterse à la obediencia debida à su Creador, y violentan impudicamente la prohibición que les hiciera de comer la fruta del árbol que señalados habia. Para reparar esta falta de obediencia y este acto de insubordinación y darnos además una prueba brillante de la necesidad en que estamos de observar la ley de Dios Nuestro Redentor no uso de otro medio sino someterse. El mismo durante treinta años à dos de sus criaturas, Maria y José. Sumiso les vivió no solo en cuanto à su voluntad, sino aún en sus menores deseos; sumiso à los mismos vivió no solo durante su infancia y adolescencia, sino en su mayor edad, en esa edad en que los demás hombres creen poder sustraerse de la autoridad de sus padres y no reconocen mas guía que su propia razón.

*Vivia à ellos sumiso*: Si me preguntais, acerca de estas palabras, dice un erudito orador sagrado; ¿ Qué hizo Jesus desde los trece à los catorce años? os responderé con san Lucas: *Vivió à sus padres sumiso*. Si me haceis idéntica pregunta respecto à los años que trascurrieron desde los catorce hasta su vida pública os contestaré igualmente: *Vivió à ellos sumiso*<sup>1</sup>.

revertitur, debitam parentibus à filiis illius ætatis. Itaque qui prius ostenderat suo exemplo, in quibus negotiis parentum potestati non subimus, rursus ostendit, quanta parentibus carnalibus debeatur reverentia et subjectio, quando et ipse, qui se jam parentibus superiorem ostenderet, non dedignatur etiam simulato patri deinceps morem genere; cumque prius divinitatis suæ radios quosdam ostendit, nunc rursus sua subjectione, humane nature veritatem astruere voluit. Ita enim visum est Domino Jesu omnia sua dicta factaque attemperare, et nunc divinæ virtutis suæ veluti scintillas quasdam promereri, nunc rursus ad humilitatem sese demittere (EISENGREIN, *Postilla cath.* Dom. II, post Nativit. conc. v).

1. Barradas, ap. Morales, *In cap. I Matth.* lib. v, c. 9. — Hæc pauca

¿ Y porqué vivió Jesus sumiso á sus padres? Ya os lo he dicho, en primer lugar para expiar de algun modo y reparar el crimen de nuestros primeros padres. Habian estos rehusado á Dios un acto de obediencia: su Hijo se ofrece en cambio una vida entera de sumision; pues al obedecer á Maria y José obedecia á Dios puesto que Maria y José eran para con Él los representantes del Señor. Por eso superabundaba la justicia donde ántes abundaba la iniquidad.

duntaxat recenset Lucas de adolescentiâ et juventute Christi usque ad annum ejus trigesimum; quo toto tempore vixit privatus et latuit incognitus, quæ sane stupenda fuit Dei Filii humilitas. — Cætera que ex libro apocrypho, qui inscribitur: *Infantia Salvatoris*, aliisque similibus, a nonnullis afferuntur, rejicit Ecclesia. Unde de Valentinianis heretici ita scribit S. Ireneus, lib. I, cap. xvii: « Assumunt, ait, in hoc et illam falsationem, quasi Dominus, cum puer esset, et discretæ litteras, cum dixisset magister ejus, quemadmodum in consuetudine est, dic A, respondit A. Rursum cum magister jussisset dicere eum B, respondisse Dominum: Tu prior dic mihi quod est A, tunc ego dicam tibi quid est B. » Similia quedam circumferuntur in cationibus natalitiis nonnullis, a quibus, ut ridiculis et plane indignis Christo commentis, abstinendum est; Christus enim, utpotè plenus sapientia, scholas non adit, Unde Judæi de eo dicebant: *Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit eas?* Joan. vii, 15. — Rursum miracula pueri Jesu, quæ vulgo a nonnullis narrantur, refutat S. Chrysostomus, hom. 20 in Joan. Primum enim ejus miraculum fuit conversio aque in vinum in Cana Galilææ, ut ait Joannes, cap. ii. Voluit enim usque ad annum 30 latere et fabriliter exercere. Unde S. Justinus, *Dial. contra Thryphonem*: « Faciebat, ait, arstra, juga, » etc., ideoque sepe ab eis in Evangelio petit similitudines et metaphoras, ut cum ait: *Tollite jugum meum super vos. Et: Nemo mittens manum ad aratrum, et respiciens retro, aptus est regno Dei.* Idem censent Lyranus, Jansenius, Maldonatus, Dionysius Carthusianus et Abulensis in cap. xiii *Matth. Quæst. LXXXI*, ac Cajetanus et Franciscus Lucas, in cap. vi *Marci*, 3: esto Christum fabriliter exercuisse negat Paulus Burgensis, in cap. vi *Marci*, ac noster Barradius hic, et Simon de Cassia, lib. IV, cap. n, qui censent Christum usque ad annum 30

Jesus se sometió tambien á Maria y José en segundo lugar para darnos un ejemplo notable de la necesidad de obedecerle. Nada puede conseguirse sin esta virtud, pero con ella todo es factible. Con la sumision florecen familias y prosperan las naciones; si no hay sumision familia, sociedad, naciones, todo se destruye, todo se anonada y desaparece. No es ménos necesaria la obediencia para la salvacion. Pudiera suceder que en los designios de su elevada sabiduria, permitiese Dios que aún viviendo en la obediencia sobreviniesen perdidas en los asuntos temporales. Pero obedecer y no salvarse, eso es lo que no se concibe puesto que obedeciendo á Dios y á los que en el mundo ocupan para con nosotros su puesto es como alcanzaremos la salvacion. Y no solo nos salvaremos por medio de la obediencia sino que nos salvaremos muy facilmente. Escuchemos lo que sobre el particular dice san Juan Climaco: « La obediencia, dice, es una vida sin cuidados, una navegacion sin escollos, un sepulcro de nuestra propia voluntad, una vida de humildad. Añade ademas que la obediencia no es mas que la imposicion que hacemos á otra persona de nuestra propia carga; es nadar en brazos de otro; es atravesar prontamente el vasto mar de

instar religiosi abstractum vixisse, ac orationi et contemplationi aque ac jejunio vacasse. Si objicias Nazareos vicinos Jesu ei docenti objecisse: *Nonne hic est faber?* Respondent ex S. Augustino, lib. II *De Cons Evang.*, cap. xxii: « Eo fabrum credebant quo fabri filium, » ut habet *Matthæus*, cap. xiii, 55. Verum cum Nazareni quotidie viderunt Jesum et opera ejus studiose observarent, videntur ab opere fabrilii eum vocasse fabrum; alioqui enim si eum otiosum vidissent, ejus otium et inertiam taxassent, quod paupertati parentum laborando non succurreret, nec patrem suum Joseph fabricantem adjuvaret eique laborando collaboraret. Adde: voluit Christus fabricando dare exemplum vite menachicis, ut fabricando et laborando victum sibi parent; hoc enim honestum est, porro: a societate laborum qui scurrilia loquebantur, abstinebat Joseph, multo magis Christus. Sic faber tabernaculorum fuit S. Paulus, etiam cum predicaret, ut patet *Act. xviii, 3* (CORN. A LAP. *Comment in Luc. ii, 51*).

esta triste vida<sup>1</sup>.» Hé aqui porque el Espíritu Santo, nos dice que el hombre obediente no entonará mas que cánticos de victoria: victoria sobre el demonio, que no podrá alejerle del camino de la virtud; victoria sobre el mundo que no logrará seducirle; victoria sobre sí mismo, incapaz como será de cegarse porque en todos sus actos así exteriores como interiores, será iluminado por las Luces de Dios, cuya voz resonará hasta lo mas intimo de su corazon por medio de aquellos que le guian y conducen<sup>2</sup>.

1. Apud Cornel. a Lap. *Comm. in Luc. II.*

2. Multa egit, multa dixit Christus per 30 annos, sed hæc omnia hæc gnome conclusit Lucas: *Et erat subditus illis.* Præclarum elogium religiosi est. Tota vita fuit superioribus suis obediens et subditus. — Ratio a priori est, *prima*, quia qui obedit Superiori, obedit Deo; superior enim est vicarius Dei, juxta illud Christi: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit.* Luc. x. Unde S. Basilius, in *Constit. monast.*, cap. xxii: « Antistes, ait, nihil aliud est, quam is qui personam Christi sustinet, et sequester est inter Deum et homines, eorum qui in ipsius officio sunt, salutem sacrificans Deo. » Et S. Benedictus, in *Regula*: « Obedientia, ait, quæ majoribus præbetur, Deo exhibetur. S. Bernardus, *De Præcepto et Dispens.*: « Quem, inquit, pro Deo habemus, tanquam Deus, in iis que aperte non sunt, contra Deum, audire debemus. » Obediens ergo, dum quid præcipis superior, putet id Deum sibi præcipere, ac tanquam Deo alacriter obediat. — *Secunda*, quod obedientia nobilissimas hominis potentias, scilicet voluntatem et judicium, Deo in holocaustum offerat et mactet, dum eas abnegat, et superiori suo, loco Dei resignat. Unde S. Gregorius, lib. XXXV *Moral.*, cap. x. explicans illud, I. *Reg. xv*, *Melior est obedientia quam victimas*, rationem hanc dat: « Quia, inquit, per victimas aliena caro, per obedientiam voluntas propria mactatur. — » *Tertia*, quod obedientia omnia opera que ex ea fiunt, faciat aurea, et valde meritoria. Quocirca S. Franciscus, ait Bonaventura in Vita ejus, c. vi, generalis cedens officio, guardianum petiit, cuius voluntati per omnia subjaceret. Tam enim uberem esserebat sanctæ obedientiæ fructum, ut eis qui jugo ipsius colla submitterent, nihil temporis sine lucro transiret. Unde et Fratri, cum quo solitus erat ire, semper obedientiam promittere con-

Sea para nosotros por tanto inviolable ley la de la obediencia, sometiendonos fielmente à Dios y à nuestros superiores todos como Jesus se sometió à Maria y à José. De este modo nos unirémos à este amable Salvador en la reparacion que à su Padre hizo por la de-

sueverat, et servare. — *Quarta*, quod obedientia sit mater virtutum omnium. Unde S. Gregorius loco jam citato: Sola, inquit, virtus est obedientia, quæ virtutes cæteras menti inserit insertasque custodit. — *Quinta*, quod Deus per superiores subditum obedientem certo et secure regat, rectaque dirigat ad portum salutis æternæ. Unde Climacus, *Gradu 4*: « Obedientia, inquit, est perfecta abnegatio propriæ animæ et proprii corporis, mors voluntaria, vita sine sollicitudine, navigatio sine damno, sepultura voluntatis, vita humilitatis, et quasi si quis dormiendo iter faciat. » Idemque addit: « Vivere in obedientia nihil aliud esse, quam suum onus aliorum humeris imponere natate super aliorum ulnas et sustentari in aquis, ne mergamur, sed sine periculo hoc grande pelagus hujus vite transeamus, et quidem brevissima navigatione. — Quocirca Christus maluit vitam perdere, quam obedientiam: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* Sed audi tantæ obedientiæ præmium: *Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genua flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum.* Philipp. II. 8. An non ergo *vir obediens loquetur victoriam?* Prov. xxi, 28 (CORNEL A LAP. *Comm. in Luc. II, 51*). — *Et erat subditus illis.* — 1º En exemplum obedientiæ, non tantum pueris, — non tantum domesticæ familiæ, — sed et societati civili, totique humano generi præstitum. — 2º In obedientia auctoritati præstita, fundamentum ordinis ac proin felicitatis omnis consistit. — 3º In hoc simplici verbo *erat subditus illis*, plurima continentur, quæ positæ nonnullis questionibus perpendi poterunt. -1) Quis obedi? -2) Quibus personis? -3) Quando? -4) Quamdiu? -5) Quibus in rebus? -6) Quoniam modo, tum quoad executionem externam, tum quoad internam intentionem, atque submissionem voluntatis et intelligentiæ? -7) Quare demum ita obedit ille qui omnibus imperare deberet?... Nonne ut mundum, per inobedientiam perditum atque subversum, ad obedientiam revocando repararet? *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* Phil. II, 8 (SCHOUPE, *Evang. illustr. Dom. infra oct. Epiph.*).

sobediencia de nuestros primeros padres, de este modo contribuimos por nuestra parte à la prosperidad temporal de nuestras familias y de nuestros conciudadanos, de este modo por fin, aseguraremos nuestra salvacion infaliblemente, sobre todo si à la obediencia unimos la humildad de cuya virtud nos dió tambien Jesus ejemplo descendiendo con María y José, à Nazaret<sup>1</sup>. ¿ Mas como

1. *Et erat subditus illis.* Quibus subditus, nisi parentibus? Quis autem subditus, nisi Jesus Christus? Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est, esse æqualem Deo. Cur ergo illis subditus, qui longe infra formam Dei erant; nisi quia semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, cujus formæ parentes erant? Erat ergo subditus Deus hominibus, magnus parvis, potens infirmis. Audient hoc subditi, et subditi esse non dedignantur: Siquidem omnibus prælatus, subditus fieri non est dignatus. Erubescant igitur idiotæ adversus episcopos suos et patres spirituales rebellantes; cum Jesus major obsecundaverit minoribus, Deus hominibus. Erubescant superbi suis superioribus non obtemperantes; quorum superbia hinc confunditur, quorum rebellio damnatur; cum Dominus universorum non solum pauperi matri, sed et fabro obediverit lignario. Non enim dixit evangelista: Erat subditus matri; aut, erat subditus ei; sed: *erat, inquis, subditus illis.* Quibus? Nonne parentibus, et tam Josepho quam Mariæ? Dubio procul. Erubescant igitur et pueri omnes et adolescentes, qui monita negligunt parentum ad virtutes extimulantium; cum ipse Christus ad tempus, Patris sui cælestis reliquerit negotium, ut obediret non solum matri, verum etiam putativo patri; et ne quam præberet speciem filii immorigeri, omnia; quæ filii debent parentibus, impendebat eis obsequia; nec secus sum putativum patrem, quam si ipsius secundum carnem pater extitisset, venerabatur, eique obediebat, non ex infirmitate aut necessitate, sed pietate. Nam legi de honoratione parentum conscriptæ non erat adstrictus, nec de necessitate præcepti subjectus; sed supra legem a Deo Patre constitutus, non solum secundum divinitatem, verum etiam secundum humanitatem ut a Verbo æterno assumptam, et toti creature prælatam. Nihilominus parentibus subjectus esse voluit, quo pueris omnibus formam et exemplum exhiberet, quanto studio, quantumque reverentia suis debeant similiter obsequi parentibus. Quapropter discant hinc pueri omnes et adolescentes non modo honorare pa-

conseguirémos poseer y perfeccionar estas dos virtudes? Esto es lo que María va por su parte à enseñarnos.

II. *Leccion que nos de Mariá en su retiro de Nazaret.* — De regreso de su viage à Jerusalem é instalada y en su humilde habitacion de Nazaret, Mariá comenzó su vida ordinaria, cuidando de su po-

rentes et seniores; sed illis etiam parere et obedire, cum omni subjectione et reverentia. Hoc enim est, quod in hodierno Evangelio Dominus exemplo suo docet. Hoc est quod alibi præcipit, dicens: Honora patrem et matrem tuam, ut sis longævus super terram, quam Dominus Deus dabit tibi. Parentum autem nomine, non li solum accipiendi sunt, ex quibus prognati secundum carnem sumus, verum etiam omnes, qui præsent, sive sint pastores, et episcopi, sive reges et principes, aut quicumque tandem alii magistratus. Omnis enim potestas a Deo est, Rom. xiii; et qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Quamobrem utrique potestati duplex hic honos debetur, et venerationis et subsidii. Cui tributum, tributum, dicit Paulus; cui vectigal, vectigal; cui timorem, timorem; cui honorem, honorem; nemini quicquam debeatis, nisi ut invicem diligatis. — Peccant igitur contra præceptum hoc, qui vel decimas negant episcopis et pastoribus, vel tributis et vectigalibus principes suos fraudent, vel utrisque dicto audientes non sunt; cum etiam illis dyscolis obedire Petrus jubeat. I. Petr. 2. Mahis etiam peccant, qui non ipsi modo non honorant, verum et alios hab honorandis illis avocant, dum illos judicant, a quibus ipsos judicatos oportuit; dum eorum existimationi detrahunt; dum falsis etiam plerumque criminationibus famam eorum prosciunt et laerant; dum quicquid ab illis statuitur, id seors interpretantur, et que non intelligunt, ea sæpe reprehendunt, neque ferre possint, si, qui cum potestate versantur, fuerint in aliquo delicto præoccupati, cum, si ipsi eodem loco essent, multo fortasse graviora patrent. Ferenda sunt a subditis, eorum, qui præsent, errata. Non est ab ove judicandus pastor; divino pleraque judicio sunt reservanda: Domini enim est, cui stat, aut cadit. Rom. xiv. — Multo gravissime vero peccant contra præceptum hoc, qui eos, ex quibus interrogare sunt jussi de semitis antiquis, cum ipsi contemnant, tum in aliorum contemptum adducere conantur; quicquid sancitum ab illis, et tot seculorum usu in Ecclesia Dei receptum est et approbatum, id unotraditionum humanarum nomine rejiciendum esse docent; sanc-

bre y modesto ajnar y procurando nada faltase á Jesus y á José, procurándoles cuanto ella podia proporcionarles. Mas, sabeis cual era su ocupacion mas asidua, ocupacion que no sabia dejar aún enmedio de sus demás que haceres? El Evangelio nos la descubre en estas palabras: *La Madre de Jesus conservaba todas estas cosas*

los Patres omnes pro nihilo docunt; sibi ipsis nihil non tribuant; illis contra nihil non detrahunt; rident jejunia, rident vota, rident sacrificia; quin et ipsa ludibrio sunt sacramenta. Denique quaecumque mille quingentis annis et deinceps per apostolos, et eorum successores, et oecumenica concilia pie sunt instituta, cachinnis omnia prosequuntur. Atqui non ita exemplum Christi non hodierno Evangelio, non ita nos scriptura docet: Interroga, inquit, patrem tuum, et annuntiabit tibi: majores tuos, et dicent tibi: Ne transgrediaris terminos, quos posuerunt patres tui. Qui dissipat sepem, mordebit eam coluber. Deut. xxxii; Prov. xii; Eccl. x. Quam graviter autem istos momordit coluber; qui dissipare sepem, hoc est, omnia Ecclesie dogmata, omnes institutiones ab apostolis et apostolicis viris fundatas, convellere et labefactare sunt conati, qui pleraque non aliam ob causam contemnunt et rejiciunt, quam quod ita sunt a sanctis patribus quamvis summa ratione constituta, verbi gratia: Visum fuit patribus, et ab ipsis etiam apostolis institutum, ut sextis feriis a carnibus abstineretur, quo grata fieret ejus rei reconditio, quemodo Verbum caro pro nobis factum, sexta feria grave crucis pertulit supplicium, et mortem acerbissimam appetivit. Illi in contemptum patrum, nulla prorsus necessitate cogente, eo die carnibus vescuntur. Denique quicquid a sanctis patribus, quacumque tandem de re, quamlibet pie constitutum est, contra id omne pedibus et manibus obnixi venire conantur. Quid est, si hoc non est gravissime contra Christum, qui in hodierno Evangelio subditus erat parentibus, et contra divinum illius præceptum peccare, quo patrem et matrem honorare jubetur? *Audí, fili mi*, dicit Spiritus Dei, Prov. i, *disciplinam patris tui, et ne ámitas legis matris tuæ*. Pater noster Deus est, hujus disciplinam ut audiamus præcipit. Sed nunquid hoc satis fuerit, si nos diligere Deum, si præceptis ejus obtemperare, si disciplinam ejus audire dicamus? Minime gentium. Mater nostra Ecclesia est; hujus legem si dimiserimus, si morem illi non gesserimus, si nos ab illius unitate segregaverimus, frustra nos audivisse patris disciplinam gloria-

*en su corazón* ¿Qué cosas? me preguntareis. Pues todo lo que hacia su divino Hijo, todo lo que El llevaba á cabo por la salvacion y redencion de los hombres. Así es que María conservaba en su corazón la noticia que el ángel le diera de que el Hijo del Altísimo se haria hombre en sus purísimas entrañas; guardaba y conservaba en su corazón el recuerdo de los humillaciones y sinsabores que precedieron al nacimiento de su divino Hijo, acaecido por fin en la es-

timur; Erimus enim ii, quos vocat propheta Is. xxx, filios desertores, de quibus etiam alio loco scriptum est, Psal. xvii: *Filii alieni mentiti sunt mihi*. Nam ut alia omnia, sic hoc quoque præclare Cyprianus, *De simplicitate prælatorum*: « Ecclesia, inquit, est, que nos Deo servat, que filios regno, quos generavit, assignat. Quisquis ab Ecclesia segregatus adultere jungitur, a promissis Ecclesie separatur, nec pertinet ad Christi premia, qui relinquit Ecclesiam Christi; alienus est, profanus est, hostis est, habere jam non potest Deum Patrem, quia Ecclesiam non habet matrem. » Sic igitur Patrem nostrum Deum honoremus, a suo matrem Ecclesiam honore non fraudemus. Sic Patris nostri disciplinam audiamus, ut matris quoque legem ne dimittamus; quam qui non audit, eum Deus haberi vult tanquam ethnicum et publicanum, Matth. xviii; non agnoscit eum pro filio, qui quam sibi sanguine suo mundatam copulavit, sponsæ suæ Ecclesie non obtemperat, cujus contemptus ad Patris contemptum redundat. Sic enim loquitur Deus, Luc. x: *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit*. Et ad Samuellem, I. Reg. viii: *Non te spreverunt, sed me, ne regnem super illos*. — Discant ergo hinc non solum pueri et adolescentes suis parentibus et superioribus; verum etiam oviculæ suis pastoribus, adeoque omnes fideles suis ordinariis episcopis debitum deferre honorem ac obedire. Rursus vero discant hinc superiores non superbire, cum nonnunquam accidat, ut ille, qui subjectus est, et major sit et melior eo, qui sibi videtur esse prepositus. Quam facillime enim animadverti potest in Jesu subditio et Josepho prælato, sepe fieri, ut majoris meriti sit subditus quam prælatus. Ecce Joseph habet subditum, quem omnium rerum universitas habet Dominum. Quod cum intellexerit dignitate sublimior, non elevabitur superbia ex eo, quod major est, sciens sibi meliores esse subjectos, quemodo et Jesus Josepho erat subditus (EISENGREIN, l. c.).

pantosa desolacion y miseria del establo de Belen, durante la noche y en lo mas crudo del invierno; conservaba en su corazon el recuerdo del cántico de los ángeles y la milagrosa visita de los Magos; guardaba en su corazon la terrible profecia de Simeon, la orden que recibiera de huir à Egypto y la de su regreso, la perdida que acababa de experimentar y el hallazgo de Jesus en el Templo, enemigo de los doctores, que se hallaban asombrados y llenos de admiracion al escuchar sus palabras en las que descubrian un rayo de su divinidad. Hé aquí lo que Maria conservaba en su corazon gustando de recordarlo, y notad que dice el Evangelio que todo esto lo *conservaba en su corazon* y no en su espíritu. Esto es, que Maria no solo se acordaba de estas cosas, sino que las meditaba que se penetraba de las mismas, que sacaba de ellos luces con que iluminaba su inteligencia y alimento para su alma.

Pues bien, hé aquí lo que debe ser tambien nuestra constante ocupacion. A imitacion de Maria conservemos en nuestro corazon los misterios todos de nuestra fé que comprenden en sí cuanto Jesus ha hecho por nuestra salvacion desde su encarnacion y nacimiento hasta su muerte. Debemos ademas conservar tambien en nuestro corazon el recuerdo de las gracias particulares que se nos han concedido, gracias que consisten en haber tenido cristiana educacion, gracias de vocaciones especiales, gracias de preservacion de pecados ó gracias de conversion, gracias saludables, pruebas y gracias de habernos librado de terribles males. Todas estas cosas debemos conservarlas en nuestro corazon, repito, como Maria, esto es, pensando constantemente en las mismas sin que por eso perjudiquen en nada al cumplimiento de los demás deberes y obligaciones propios de nuestro estado.

Esto será el mas excelente medio del que Maria nos da ejemplo en su retiro de Nazaret, medio seguro para adquirir las virtudes de humildad y sumision que son, entre todas, como no hace mucho decia, las que Jesus practicó en este santo retiro de Nazaret. ¿Temiendo siempre presente el anonadamiento y humillaciones de Jesus, como no nos hemos de humillar nosotros mismos? ¿Pen-

sando constantemente en él sin fin de gracias que de Dios cada dia recibimos, como no nos hemos de vencer que nada somos, que nada podemos, y que fuera locura el tener uno de sí mismo pretensiones de valer y estima? Por otra parte, cuando en Jesus pensamos y vemos que el Creador del universo ha querido para expiar la falta de nuestros primeros padres darnos el ejemplo de sumision à Dios y à sus representantes en la tierra obedeciendo durante treinta años à criaturas suyas ¿tendremos valor para insubordinarnos contra el Señor del cielo y de la tierra, rehusando cumplir sus mandamientos ó los de sus ministros y personas que le representan?

No, en verdad, nada hay mas a proposito para practicar las dos esenciales virtudes de la humildad y obediencia que la asidua meditacion de lo que ejecuto Nuestro Señor para salvarnos à cada uno de nosotros. Por lo cual, à imitacion de Maria, repito una vez mas, conservemos el recuerdo de todas estas cosas en nuestro corazon y sea este recuerdo el constante y exclusivo objeto de nuestras reflexiones é íntimos coloquios <sup>1</sup>.

1. *Et mater ejus conservabat omnia hæc...* Quæ verba sacrosancta Virgo mater conservabat? Omnia, et quæ angelis, et pastores, et quæ Simeon, et quæ Anna, et quæ ipsemet tandem Filius ad illam dixerat. Nam etsi sacratissima ac Deipara Virgo, quæ ab illo deprimebantur, plane non assequeretur, intelligebat nihilominus divina, humanoque sansu sublimiora esse: neque enim audiebat JESUM tanquam duodecim annorum puerum; sed excipiebat et observabat verba illius, tanquam verba viri modis omnibus perfecti (TIRRS, Bostrorum episc. in Luc. II. Expositio. — *Et mater ejus conservabat omnia verba hæc in corde suo.* Hoc est, omnia hæc quæ modo dicta factaque circa puerum dixi: Modestia enim erat, quod nihil muliebri loquacitate contra non satis intellecta effutiret, nihilque magnificentem de se ob filii raras dotes jactaret. Prudentem vero et magnificentem de puero existimationis, quod non obiter singula pueri dicta factaque adverteret, nihilque ejus inobservatum relinquere, sed simul omnia reconderet in piissimo pectore suo, et non in vestimentis tantum, ut Pharisei; nec in libris tantum, ut qui alios



*Conclusion.* — Jesus y Maria nos enseñan, por tanto, por medio del elocuente lenguaje del ejemplo, en su piadoso retiro de Nazaret en primer lugar cuales sean las virtudes que practicar debemos para asociarnos à la gran obra de nuestra redencion y asegurar nuestra salvacion ; y en segundo lugar nos enseña Maria el medio de practicar esas virtudes y perfeccionarnos en las mismas. Recordemos pues cristianos cuales sean estas virtudes à saber : la humildad y la sumision à Dios y à los superiores y cual es el medio de perfeccionarse en ellos, esto es, la meditacion constante y asidua de los misterios de la religion y de las gracias particulares que à cada uno se nos conceden. De este modo realizáremos en nosotros

docent, et se ipsos non docent; nec in ore tantum, ut qui dicunt, et non faciunt; sed in corde illa conservavit, hoc est, in memoria sine oblivione, non sinens illa volucres cœli tollere. Ita beatissima Virgo etiam tunc nobis misericorditer providebat, ne tam dulcia, tam salubria aliqua negligentia laberentur; sed potius scriberentur, et predicarentur; ne sequaces Christi, hujus spiritualis mannae delictis fraudarentur. Quapropter sanctissimus evangelista Lucas, quæ nobis hinc conscripta reliquit, ab hac beatissima Virgine, cui per familiaris fuisse predicatur, didicit: Ut enim alios prudentissima hæc Virgo doceret, ideo omnia verba hæc fideli memoria conservabat, meditatione ruminabat, et hæc cum cæteris, quæ de eo et audierat, et viderat conferebat, verecunde tacebat, opportune prodebat, et sanctis Apostolis et discipulis predicanda committebat, nobis exemplum exhibens, verba simul et facta Christi assidue in corde nostro conservandi, firmiterque retinendi, non sic obiter; ut vix una audita aure, per alteram evolent, quod et stultis, iisque, quorum aures rimarum plena hæc atque illac perfluunt, contingit (EISENGREIN, l. c.). — Ex occasione thematis: *Mater ejus conservabat omnia verba hæc confrens in corde suo*, ostendi potest, quomodo verbum Dei fructuose audiendum sit, videlicet: 1º Avide, et attente audiendum, velut optimus cibus animæ. 2º Conferendum, seu ruminandum, sibi que applicandum. 3º Conservandum in memoria, opere que implendum (LOHNER, *Biblioth. concion.* Index conc. Dom. l. post. Epiph.).

mismos aquí en este bajo mundo, lo que en Nazaret llevaron à cabo Jesus y Maria ; y despues de haberles imitado lo mejor posible durante nuestra vida mortal, alcanzaremos como recompensa el poder gozar de su bienaventurada compañía en la vida eterna. Amen.